LUZ *para nuestros pobres cerebros oscurecidos por la ignorancia.*



¡LUZ!

Semanal Libertario.

FARO *que nos guiará por el verdadero camino de la emancipación.*

Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos.

Segunda etapa. | México, D. F. Sábado 4 de Agosto de 1917. | Número nueve.

Escarceos Libertarios

Los preceptos sapientísimos de la moral cristiana dicen al hombre: «Ama a tu prójimo como a ti mismo».

Pero la vida, que nada tiene qué ver con las ridículas torpezas de la moral cristiana, dice al hombre: «el proceder de tu conciencia debes ajustarlo al dictado noble y leal de la razón y la justicia».

No falta quien atribuya a Cristo el primer precepto de los anteriormente citados; pero, sea verdad o no, la realidad es tan punzante, afilada y dura, que resulta materialmente imposible dar la mano a todos, querer a todos, amar a todo mundo con el mismo ideal afecto que nos profesamos a nosotros mismos.

No es egoísmo precisamente; tampoco el afán injustificado de repudiar, sin motivo, al prójimo que nos manda amar la moral cristiana; es algo más fuerte que el egoísmo, más razonable que la potencialidad del *yo*, más sólido que la egolatría de los humanos: es la verdad de los procedimientos del hombre para el hombre; la realidad elocuentísima que nos habla con elocuencia comprensible por la diafanidad de sus conceptos de aplicación ineludible y práctica; el hecho consumado, la razón, la justicia; la realidad que se asoma por los ventanales de nuestra reflexión interior.

Locura sería amar al prójimo, porque la vida no es dulzura eterna, estable, inagotable y permanente: caracteriza también iniquidad, reprobación inicua, arsenal de infamias dolorosísimas y crueles, que, a fuerza de sufrirlas y aguantarlas, exasperan al hombre contra el hombre, irritan la pureza del amor al prójimo, y encienden el coraje de quien busca, sin hallarle, el acento genitor del bien recíproco y universal.

Es torpeza amar al prójimo como a nosotros mismos, porque la vida no revela amor eterno: es irritación amarga, angustia que enferma, ámpula que sangra y duele; y precisamente porque duele, sangra y enferma, resulta irónico, irrisorio, irritante como la befa, el amar al hombre que, si origina el bien a veces, da pábulo al mal en ocasiones infinitas; si engendra un caso de bondad, lo cobra con expoliaciones, desvergüenzas y martirios; si procede por acaso con el dictado santo y noble de la justicia y la razón, también procede y obra con escándalo que llega al colmo, con torpeza que late permanentemente, con impudicia que sonroja hasta la sangre, hasta pudrir los últimos resquicios del sentido recto, hasta destruir el éxtasis contemplativo de los humanos mártires.

De ahí el motivo de que el hombre—y el proletario especialmente—haya comprendido como indispensable la necesidad de no creer en los preceptos, hechos locura, del suicida problemático de Jerusalén; de ahí también la necesidad de repudiar al hombre, porque, más que hermano que nos ama como a sí mismo, es enemigo que nos vende y que nos besa, que nos sonríe para entramparnos, que nos adula para aprisionarnos, que nos deleita para enjaularnos, que nos protege para explotarnos, para encanallarnos, para enfangar nuestras energías físicas y morales....; para agotarnos el aliento, para exprimirnos la savia vital, y para matarnos la razón del pensamiento que nos protege las rebeliones del alma.

Es más humano—y más razonable por ende—proceder como lo manda la justicia, como la equidad lo quiere, como la razón lo exige; porque dar a César lo que le pertenece y arrancar un ojo o un diente por un diente y por un ojo, es legal; no es cristiano, pero sí es equitativo y equivalente, es honrado y justo, es necesario y razonable.

Por tanto, burgueses y proletarios, patrones y operarios, expoliadores y expoliados, cumplen la humana ley que contradice prácticamente al precepto cristiano. Lo malo está en que la iniquidad es soberana del mundo, y se impone por la fuerza del daño, se impone por la fuerza del absurdo, se impone por la fuerza del atropello y de la preponderancia.

¡Desgraciados de los que provocan la rebelión de cuantos han hambre de amor puro y sumo, porque ellos serán aniquilados por el empuje de la redención, la justicia y la libertad!—JOSÉ LÓPEZ DÓÑEZ.

La Esclavitud de la Mujer

La conquista de Jerusalén y del reino de Judea por los romanos, la ruina de toda independencia nacional, produjeron, entre las sectas ascéticas de este país, ideólogos que predicaban la formación de un nuevo imperio, que debía dar a todos la dicha y la libertad.

Apareció el cristianismo predicando en sus doctrinas misantrópicas la continencia y la negación de la carne. Empleando un lenguaje figurado, aplicable indistintamente a un reino celestial y a otro terrenal, encontró en el cieno que anegaba el Imperio romano un subsuelo fértil para su propaganda. La mujer, que, como suelen los desgraciados, soñaba en emanciparse, se adhirió a él de todo corazón. Con efecto: no registra la Historia movimiento alguno ni agitación importante en que las mujeres no hayan tomado parte activa como combatientes o como mártires. Los que ven en el cristianismo una gran conquista de la civilización, no se concibe que olviden que precisamente a la mujer debe lo mejor de su éxito. El proselitismo de la mujer representa importante papel en los primeros tiempos del cristianismo, tanto en el Imperio romano como en los pueblos bárbaros de la Edad Media; la mujer realizó las grandes conversiones históricas. Clotilde decidió a Clodoveo, rey de los francos, a abrazar el cristianismo, que Berta, reina de Gante, y Gisela, reina de Hungría, introdujeron en sus Estados. La conversión del duque de Polonia, del zar Jaroslao y de otros muchos príncipes, se debió a la influencia de la mujer.

Pero el cristianismo la recompensó mal. Conservó en sus doctrinas el mismo desprecio hacia la mujer que dominaba en las antiguas religiones de Oriente: dejóla reducida a la condición de sierva del hombre, y aun hoy la obliga a prometer solemnemente ciega obediencia ante el altar.

En el siguiente número veremos lo que dicen de la mujer y el matrimonio la Biblia y el cristianismo.

AUGUSTO BEBEL.

FUNCION DE BENEFICIO

Está por entregarse a la Comisión de buscar el local para la reinstalación de la Casa del Obrero Mundial, el boletaje para la función teatral a beneficio de dicha institución. Esperen programas.

A Manera de Crónica

El Partido Socialista de esta Capital invitó a los obreros metropolitanos para que concurriesen a un mitin que, al principio un poco desairado y después bastante bien nutrido de simpatizadores socialistas, se celebró el domingo próximo anterior en la casa número 19, altos 8, de la antigua calle Cerrada de la Misericordia.

No empezó el mitin a la hora precisa que rezaba la invitación; no obstante, hubo tiempo disponible para externar ideas, para precisar doctrinas generales y particulares, para analizar conductas y casos concretos, y para celebrar el ayuntamiento, hoy fraternal, de antiguos disidentes en la lucha libertaria.

Fue el primero en abordar la tribuna el compañero Santibáñez. Entró en consideraciones de orden netamente socialistas, fundamentándolas en razonamientos doctrinales que al principio nos parecieron lógicos, si bien a continuación estableció comparaciones poco cuerdas que, como todas ellas y más aún entre los que luchan por difundir la necesaria reivindicación de los trabajadores como medio ineludible de precisar la libertad económica y moral del proletario, no dejaron de cortar un poco el albedrío de algunos de los que asistieron al mitin.

Es sabido perfectamente que la conjunción de los trabajadores del Distrito Federal está controlada por el sindicalismo más bien que consolidada a base socialista. Pues bien: el compañero Santibáñez dijo, entre otras cosas que no se nos pudieron grabar en la memoria, que «la lucha *particular* de un gremio es el sindicalismo»; que «el sindicalismo es una mal entendida anarquía»; que «la lucha del sindicalismo es por lo pronto pasajera, pero después perjudicial»; que «no hay que andar diciendo que somos sindicalistas, porque el socialismo va más adelante que el sindicalismo»; que «a la Casa del Obrero le disgustaba hasta el vocablo «socialismo»; que «Eloy Armenta le aconsejó cierta vez que en la Casa del Obrero no hablase sino de sindicalismo», y finalmente, que «la referida Casa del Obrero había sufrido errores, disculpables porque, según el compañero Santibáñez, ella es como el niño que no puede andar y pretende correr».

En segundo término ocupó la tribuna el compañero Lecuona. Serio, reposado, sin ajetreos tribunicios, remontó sus lucubraciones hasta el orden inicial y científico de la asociación cosmogónica, como premisa de la asociación moral y sociológica del mundo, dando así una idea rápida de lo que, después de evoluciones infinitas, ha venido a constituir el corolario de las asociaciones psicológicas, sociológicas y socialistas por fin de la humanidad.

Luego tomó la palabra el compañero Cárdenas: fue más concreto, más claro, más fuerte en su argumentación; mejor dicho: precisó la doctrina socialista de modo más adaptable y explicable al común sentir de los asistentes al mitin, sin que esto quiera decir que fuera menos sólido el colorido de los que le precedieron en el uso de la palabra. Sólo hubo un ligerísimo lunar en su peroración: el de haber creído que algunos compañeros atendieron la invitación del Partido Socialista en vista de que no hubo mitin en el «Teatro Principal». No le censuramos; pero creemos que no debería olvidar que los trabajadores de espíritu fuerte y conciencia libertaria se despojan de toda clase de compromisos que a otros compañeros puedan ser perjudiciales, para dejar a éstos el más amplio terreno y llevarles el contingente de su amor por la libertad y por las más altas reivindicaciones sociales.

Otro compañero recitó una poesía; otro más leyó una alocución, y ya se iba a dar por terminado el mitin, cuando el compañero Director de este periódico indicó a todos la necesidad de avenir las voluntades de los trabajadores para llevar a cabo una manifestación de protesta el domingo 12 del corriente, por la reclusión penitenciaria e injusta del compañero Ernesto Velasco. Hubo asentimiento general.

El compañero Santibáñez se manifestó satisfecho: ofreció oradores para el día de la protesta, y habiéndose ratificado la comunión de ideales que persiguen el Partido Socialista y los miembros de los sindicatos metropolitanos, terminó el mitin poco después de la una de la tarde.

¡Compañeros de Tráfico!

¡Basta ya de apatía! Dejemos esa indolencia que, bien estudiada, resulta criminal; sacudamos ese marasmo que nos estigmatiza y envilece (y con sobrada razón) ante los ojos de los compañeros de toda la República; ante el criterio de todos esos compañeros que, comprendiendo perfectamente su papel en los momentos históricos que cruzan, se agrupan, se unen para hacer valer sus derechos, preparándose, asimismo, para una lucha que, en un futuro próximo, dará opimos frutos levantando el nivel moral e intelectual del proletariado y formando el carácter en nuestras masas decaídas.

La sangre hermana derramada en seis años de cruentísima lucha reclama imperiosamente de nosotros (las clases trabajadoras) esfuerzo y constancia, a fin de hacer que las promesas de la revolución cristalicen en hechos. No debemos esperar nuestro mejoramiento, a que se nos haga justicia, sin esfuerzo por nuestra parte. El rico, el capitalista, jamás ha remunerado ni remunerará con equidad al que le sirve, y antes bien se valdrá de cuantos medios estén a su alcance para tenernos, como parias, bajo su dominio absoluto. ¿Y hemos de ser nosotros, compañeros de tráfico, los que en nuestro caso particular y dada nuestra actitud pasiva, coadyuvemos con nuestros explotadores al logro de sus designios? El Gobierno, mientras mejor se consolide, menos se preocupará de los trabajadores y concluirá por hostilizarlos en sus esfuerzos por organizarse, oponiendo cuanta resistencia le sea dable, de acuerdo con los capitalistas. Así que no debemos confiar más que en nuestros propios esfuerzos, que guiados con acierto, virilidad y constancia, de seguro nos darán el triunfo.

En la descomunal lucha que sostienen el capital y el trabajo, a fin de que la justicia brille, es indispensable que haya una fuerza antagónica a la del capital, que haciendo presión sobre el Gobierno por una parte, le obligue a ayudarnos con equidad, así como a administrar justicia con honradez, de manera imparcial. ¿Cómo podemos llevar a efecto esta presión saludable, cómo podremos ejercitar esa función reivindicadora, disgregados, apáticos, en medio de esa indolencia.... incalificable?

¡Nada, compañeros! A seguir el camino recto, a cubrir las filas de las legiones obreras que laboran con fe y entereza por el bien común. Ocurrid a las oficinas de nuestra Federación a estampar vuestras firmas en el hasta hoy desairado libro de inscripciones. Contribuyamos todos, en la medida de nuestras aptitudes, al engrandecimiento de nuestra agrupación, y vigilemos con especialidad la seguridad y buena administración de los fondos (motivo principal de aprensiones y de la vacilación de la mayor parte de los compañeros no inscritos); los cuales fondos, a mi entender, no corren ya los mismos riesgos que los anteriores, pues hay que reconocer que aquéllos desaparecieron en época de efervescencia revolucionaria y no soplan hoy, ciertamente, las mismas frondas. Tampoco temáis que se os vaya a cobrar el valor de todas las cuotas desde diciembre del año próximo pasado; para facilitar el ingreso de todos al seno de la Federación, se ha acordado reducir el derecho de inscripción en términos tales, que no puede constituir un motivo de disculpa para los retardatarios.

Conque fuera vacilaciones y dudas inconsecuentes y perjudiciales, compañeros. A cumplir con un deber sagrado sindicalizandoos, para demostrar que no somos descendientes de acémilas, e incapaces de preocuparnos por nuestro mejoramiento libertario.

DIONISIO LUNA.

La Confederación Nacional de Artes Gráficas

Aclaración

Los periódicos aristócratas de la capital de la República han lanzado la versión de haberse constituído un gremio bajo el nombre de Confederación *Nacional* de Artes Gráficas.

La noticia, como proveniente de periódicos que viven de la adulación, el servilismo, la mentira y el escándalo, es ridículamente incierta, porque la Confederación Nacional de Artes Gráficas *dejó de existir* hace ya algún tiempo por haberse pasado la mayoría de sus últimos miembros—previo levantamiento de un acta—al Sindicato de la propia apelativa denominación.

El acta original de referencia está en poder del compañero López Dóñez; hay también un duplicado y, además, una tercera copia en poder del compañero Amadeo Ferrés, residente en Reus (España), que fundó la Confederación el 11 de mayo de 1911.

Sólo hay de cierto en la noticia de los periódicos aristócratas y venales la circunstancia de que algunos impresores tienen el proyecto de fundar una especie de casino; asimismo, los propios impresores se acercaron a una alta personalidad política impetrándole su ayuda pecuniaria, la cual se les impartirá si no se sindicalizan; pero estos impresores son precisamente aquellos que están uncidos al yugo oficial; trabajan en imprentas oficiales, y por tanto, no tienen libre la voluntad ni hacen nada por la emancipación de su clase. Parece que han vendido en más de 15,000 pesos sus procederes y expansiones, su civismo y los resquicios de su libertad individual; pero no constituyen, ni podrán constituir nunca, la Confederación Nacional de Artes Gráficas: ésta fue una corporación de libertarios; fue también una asociación que proclamó y difundió la independencia del espíritu libre, honrado y alto, y no una corporación mercenaria. Por tanto, la entidad corporativa que anuncian los periódicos que prohijan el escándalo, no es la Confederación *Nacional*, sino la *Confederación «Oficial» de los obreros «oficiales» de Artes Gráficas.*

Hay más: no ha sido la Confederación de Artes Gráficas la que se dirigió al Gobierno del Distrito en solicitud de una circular para que concurriesen a una Convención los patrones de las tipografías metropolitanas, sino el respectivo sindicato, es decir, el representante de los intereses morales y económicos de los impresores coaligados para obtener un rendimiento equitativo, justo y razonable de las labores ejecutadas.

Por lo demás, la cosa no tiene importancia: hay quien lucha por acallar los gritos del estómago, aunque tenga que pisotearse las entrañas de la dignidad, y hay quien pretende levantar el pendón de la razón y la justicia, aunque por ello tenga que morir al pie de las trincheras libertarias.

Los Panaderos de Plácemes

Con sencillísima fiesta, el miércoles 8 de los corrientes el sindicato de Obreros Panaderos del D. F. celebró la reunión reglamentaria, inaugurando su nuevo local, sito en la 5ª Calle de Netzahualcoyotl 162, amenizando el acto la típica del sindicato. Hubo poesías y cantos libertarios, tratándose después importantes asuntos, entre ellos, ayudar semanariamente a «¡Luz!» con $5.00, a cambio de 250 ejemplares, de los cuales acusamos primer recibo, y excitar por las presentes líneas a todos los sindicatos del gremio establecidos en la región mexicana y del exterior, a que se comuniquen constantemente entre sí, a fin de cambiar impresiones e intensificar la lucha, según acuerdos de sus respectivas asambleas, ahora más que nunca, que tienen entablado combate con las panaderas aliadas al capital.

La dirección del Secretario del Exterior, Luis Díaz, es 2ª Campo Florido 36-32.

DE VERACRUZ

Ha causado penosa impresión, entre los trabajadores de este Cantón, la declaratoria del Gobernador de que los industriales pretenden cerrar las fábricas debido a que el aumento que se ha hecho a los obreros de esta región es mayor del que perciben los obreros de otros Estados.

Los industriales pretenden rebajar los salarios, es decir, en lugar del 85 % pagarán solamente el 45, al igual que en las otras fábricas; alegan que las fábricas que pagan salarios más bajos les hacen competencia; también dicen que como el Gobierno ha decretado la libre importación de telas de algodón de los E. U., no podrán vender sus productos a buen precio, no obstante que el mismo decreto les permite la libre introducción de algodón para elaborar sus productos.

Como primera medida tendente a resolver el problema, han resuelto los trabajadores dirigirse por medio de la Prensa y circulares a las fábricas de la República, a fin de que exijan de los industriales un aumento igual al que aquí tenemos, para que, de este modo, no haya pretexto que alegar de parte de las compañías explotadoras. En mi próxima seguiré informando.—PEDRO DÍAZ.—Río Blanco.

***

La Confederación de Sindicatos Obreros de este puerto recibió, en la última decena del mes pasado, el siguiente telegrama:

«Como miembros primera Comisión de Trabajo y Previsión Social de la H. Cámara de Diputados, y deseosos de formular un proyecto de ley que beneficie de manera efectiva a las clases trabajadoras, pedimos a ese Centro obrero se sirva proporcionarnos, a la mayor brevedad posible, datos que puedan servirnos para el objeto que perseguimos: accidentes, indemnizaciones, jubilaciones, hospitales, escuelas racionalistas, técnicas, cajas de ahorros, bancos agrícolas, colonias obreras, concesiones.... —Saludámoslos afectuosamente.—Por la comisión.—Agustín S. Arrazola.»

La Confederación, atendiendo desde luego este pedimento, ya ha nombrado una competente comisión que recopilará los datos pertinentes y cuyo trabajo está ya muy adelantado.

Justo es decir, en honor de la verdad, que los sindicatos de este puerto, desengañados de lo infructuoso que ha sido para ellos hacer labor política, apréstanse a la reorganización, preparándose para la lucha contra el burgués, enemigo jurado del trabajador.

Corren vientos de fronda para el Sindicato de Dependientes de Restaurant: disidentes y sindicalizados se consolidaron otra vez, en apretado abrazo. La Confederación confirma el acto.

¡Ojalá sea por mucho tiempo!—El corresponsal, Antonio Zabala.

De «Mancomunidad.»

Consciencia

Capital: exprimidor de energías;
Clero: de las conciencias corruptor,
Autoridad: capricho inhumano
Que del proletario parásitos sois;
Tiempo es ya que de la mujer alejemos
De su mente la estúpida creencia,
De que ellos representan la Ciencia,
El Progreso, el Derecho y la Razón.

C. ORTEGA.

—El Sindicato de Zapateros, de esta ciudad, desea comunicarse con todos los de su gremio que existan organizados. Dirección provisional: Oficinas «Luz».

Ex libris.

(Del libro en prensa "Alma vibrante")

¡Vamos, compañeros; vamos a las cimas
de los grandes triunfos, de las rojas fiestas;
donde ulula el ¡viva! de los proletarios,
donde canta el yambo de las rimas nuevas!
¡Vamos, compañeros; vamos a las cumbres
de los entusiasmos, de las enterezas;
somos los titanes de acerados músculos,
somos la Pujanza, somos la Soberbia!
¡Vibre en nuestros labios la protesta ardiente
de los convencidos, de los que no tiemblan!...
¡Oh, los implacables! ¡Oh, los heresiarcas,
los falansterianos amos de la fuerza!
¡Vamos a las cimas, a los empinados
crestones, que el dedo del deber nos muestra,
con las energías de nuestras proclamas,
con las oriflamas de nuestras banderas!
¡A los aventinos, vamos; como otrora,
bajo Augusto, la hez desnuda y hambrienta!
¡únicos, altivos, fieros, decididos,
a los «animatos» de las Marsellesas!
¡Brille en nuestros ojos absortos el orto
de los nuevos días! ¿Veis qué grata y bella
la cumbre, con sus agresivos escarpes
y su crátera, que simula montera?
¡Obreros de la tierra, trabajadores
rurales y urbanos, ¿oís qué tremenda,
qué sonoramente riela y vaga y cunde
la vida, convocándonos a la huelga?
¡Vamos, compañeros!; vamos a la lucha,
a matar Abeles, a tumbar iglesias!
Somos los Caínes, somos los Sansones,
somos los demonios rojos de la época!
¡Y, ¡guay del que se oponga a nuestros designios
del que nuestros pasos detener pretenda!
Golpes de pamperos, furias de volcanes
le desataremos sobre la cabeza!
¡Vamos! ¡Nuestras frentes luzcan las divisas
de los insumisos, las escarapelas
de los conjurados! ¡Vamos! ¡Nuestras almas
ganen las alturas blancas de la idea!

ROSENDO SALAZAR.

Con la presente composición, sierra el compañero Sazar su tomo de poesías.

Los linotipistas metropolitanos.

En el salón de la «Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos,» según decir de un periódico que *se dice* independiente, pero que en realidad es pagado con dinero «de los Aliados», se reunieron los linotipógrafos de esta capital con el objeto de constituir un gremio disímbolo e incoloro, de tendencias todavía invisibles, aunque aparentemente de oposición sindicalista, pues parece que sus elementos no comulgan sino con utopías que sustentan el amor al désvalido, y tienen el propósito de afianzar su conjunción por medio de irrealidades que si son benévolas cuando tienen por síntesis un acto de noble caridad recíproca, destruyen, en cambio, la virtud de los anhelos libertarios.

A nuestros simpatizadores

Atendiendo a las indicaciones que nos han hecho algunos compañeros de que «¡Luz!» salga con uno o dos días de anticipación a los sábados, por las dificultades que tienen para su reparto y cobro en este día y en vista, por otra parte, de que en lo sucesivo será de doble lectura, conforme las necesidades que hemos publicado en el número anterior y por lo tanto, teniendo que reunir los fondos necesarios para el efecto, empezaremos a servir la nueva subscripción desde el miércoles 22 del presente, fijando entonces para su publicación, todos los miércoles.

Asimismo avisamos a todo compañero a quien se lo hemos mandado o se lo mandemos y no se digne escribirnos una simple tarjeta de a cuatro centavos, diciéndonos qué es lo que hace del periódico, no se lo seguiremos enviando, pues aunque no nos ayude pecuniariamente, queremos saber si lo aprovecha y, sobre todo, si lo hace aprovecha a los demás.

Correspondencia

Recibimos 5 ejemplares «Solidaridad», núm. 20, de la Habana; 25 ejs. «Cultura Obrera», núm. 216; 10 «Germinal» núm. 6; 10 «Palanca Obrera», núm. 5; canje, «El Rebelde», núm. 52; «El Internacional», núm. 30; «Aurora», núm. 4 y «Pro Vida», núm. 37 de la Habana: correspondemos iguales cantidades.

—J. B. Hernández, Tampico. Recibimos $1.00 timbres correo. Sentimos no haber recibido carta informando paro general. Todo asunto a J. Huitrón.

—A. Guerrero, Aguascalientes. En este número no cupo anuncio; lo haremos en el siguiente. Empezamos a conseguir libros y «Ariete». Acusamos ya recibo folletos y mandamos los que piden.

—F. I. García P. y F. Rodríguez, Saltillo. Remitimos ejs. Rodríguez nos dice haber mandado valor de los núms. pasados; pero su carta llegó sola. Saludos a A. Caro ¿y J. Lozano por qué no escribe?

—F. T. Díaz, Monclova. Le enviaremos ejemplares que nos pide cada vez que salga; en cuanto a los libros, por el número que le adjuntamos, se dará cuenta de lo único que tenemos; sin embargo, podemos conseguirle los que usted solicite.

—I. Flores, Monterrey. Incluímos folleto que nos pidió. En próximo núm. satisfaceremos su escrito.

A. Olvera y F. Solís, Santa Rosa. Recibimos $13.00 y $8.00 respectivamente por venta periódico. Les mandamos los folletos «El Individuo y la Maza»; está agotado.

—M. C. Soto, Río Blanco. Recibimos $20.50 por venta. Atendemos tu proposición y diles compañeros agradecemos felicitaciones porque «¡Luz!» salga doble. Poesía comp. Ramos publicaremos a su turno.

—M. Tolón, Nogales, Ver. Quedamos en espera de su promesa. En número pasado dijimos atendíamos su nota.

—J. Sánchez. Recibimos $4.00, le mandamos los folletos. Periódico del exterior nos llega todavía muy poco.

—U. Galván, Veracruz. Recibimos $5.00, cantidad con que la «Unión P. de los O. de la I. Pública» ayudan a «¡Luz!» En nuestra anterior dijimos remitiremos los 25 ejemplares que desean cada semana. Pueden encargarse de la agencia en esa, pues E. Balboa, creo que ya no se acuerda. A la Cámara del Trabajo mandamos, pero por solidaridad de Arrazola.

—C. Flores, Orizaba. Recibimos por telégrafo $18.00 por venta periódico, y para sello alegoría. Regalen núms. que queden. Subscripciones $0.70 obsequiándoles un folleto.

P. Méndez. Enviamos 34 libros y colección folletos. Hay de otros autores y de los mismos que complementan las escuelas que abarcan. Creemos que la colección será de vuestro agrado.

—R. Rosete. Recibimos $1.00 timbres postales con que ayuda sostenimiento «¡Luz!» Los ejems. enviados fueron para propaganda. ¡Salud!

—E. G. Orozco, Necaxa. El aumento de vuestro pedido nos entusiasma y cuantos luchan pro liberación humana deben estarle reconocidos. Recibimos $5,00 timbres correo y con esto nos cubre diez remisiones.

—M. A. Hidalgo, Pachuca. Recibimos $3.00 y las felicitaciones porque «¡Luz!» progresa. Atendemos su remitido.